

EL CASERÍO BASCO

El caserío, casa de labranza, es la casa de familia emplazada en pleno campo, y cuyos individuos se dedican en común y durante todo el año á las faenas agrícolas. Es la casa del colono, del aldeano, familia que vive invariablemente unida á la tierra y dependiente del propietario de ella, del señor ó del amo.

El caserío rudimentario, en su expresión más simple y miserable, en su forma originaria más humilde, es la cabaña. Cobertizo en tejavana, cerrando al mismo que lo cubre y lo defiende de la intemperie, un espacio limitado por la tierra como pavimento, cuatro muros perforados ó no por ventanitas á modo de troneras ó mechinales y una ó dos puertas. En este espacio nacen, crecen, se reproducen y mueren todos, confundidos en una planta á flor de tierra, el hombre con su familia y las bestias que le sirven de ayuda y compañía.

Cocinas, dormitorios, cuadras, al mismo nivel, y sobre ellas, bajo el tejado, el camarote, que sirve de secadero y granero.

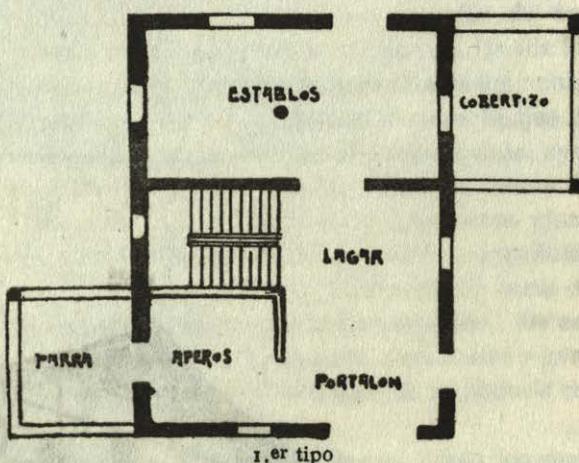
Estas simples construcciones ostentan, sin embargo, frecuentemente, amplio portalón, balcón corrido en el desván y otros distintivos, componentes de la categoría del caserío propiamente tal.

Las cabañas abundan, sobre todo en terrenos naturalmente saneados, en los que se instalan como tiendas de campaña permanentes.

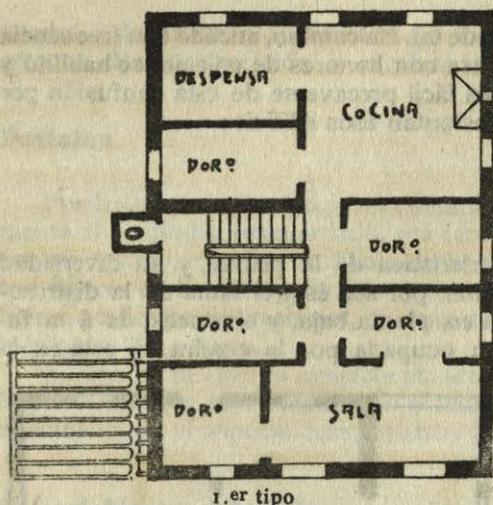
Viven en relación íntima de contacto con la tierra, nutriéndose de ella, no como la planta pasiva, holgada, vegetativamente, sino arrancándole esa vida en tráfico constante de lucha tenaz ó cuidados cariñosos; acariciándola ó arañándola, pero siempre cambiando noblemente sus frutos por sudores y desvelos.

En cuanto á la historia de nuestros caseríos, pocas variaciones podremos concretar de carácter trascendental, puesto que como la raza ha sabido conservar su personalidad tradicional, pudiendo solamente atribuir su origen á una forma conveniente, útil, económica y sencilla, consagrada por la práctica y experiencia de muchos siglos. Sin embargo, los estilos de las razas fronterizas tuvieron en el caserío algún ligero reflejo, y aun hemos de hacer constar que fué debido al último contacto del caserío con la casa solariega, en la que, por albergar la nobleza, se siente, marcadamente, las influencias de estilos extranjeros, los que muchas veces, al interpretarse de un modo peculiar, indígena, por las gentes artistas ó artífices del país, arraigaron en nuestro suelo adquiriendo un carácter propio y de adaptación al sentimiento y gusto de nuestra raza; de esta adaptación peculiar es ejemplo notable el grandioso y viril arte románico en Navarra.

La confusión del caserío con la casa solariega es tan frecuente, porque hasta no lejana época, y desde muy antiguo, la nobleza no se desdeñaba de ser campesi-



1.er tipo



1.er tipo

preciosos ejemplares que se salvaron de la Edad Media (siglos XII al XV), la mayoría de los conservados son de la época del Renacimiento (siglos XV al XVII).

Después han seguido construyéndose algunos por rutina, por inercia, y hoy, desgraciadamente, es muy raro el que se edifica. Muchos, al reformarlos, profanándolos, pierden su carácter típico, tomando el de casas mezquinas obreras, y algunos, si se restauran dentro del carácter basco (triste es confesarlo), es porque lo restaura el mismo aldeano. Y se explica; porque él posee el sentido práctico, el instinto, pudiéramos llamar, de lo que necesita, de lo que es útil; y al satisfacer sencillamente esta necesidad por medio de los elementos constructivos (un poste 6 pie derecho, un torna-punta ú puntal) ó al ampliarlo por una prolongación del alero, formando tejavana, haciéndolo de un modo ingenioso, inconscientemente, sin darse cuenta produce el arte.

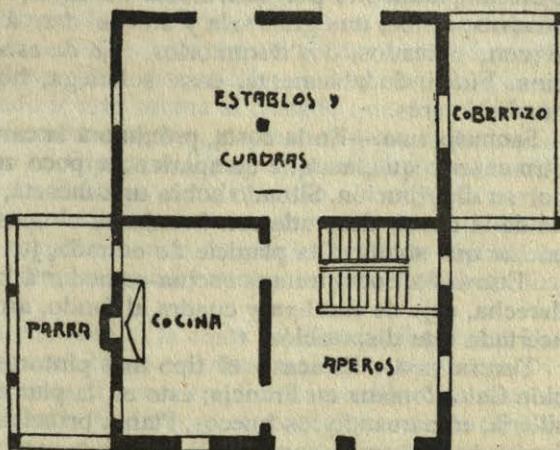
La casa, considerada como envolvente de la familia, vaciado ingenioso de la agrupación de individuos unidos por vínculos de sangre, que hacen vida común, análoga ó compleja, ha sido siempre un reflejo característico de personalidad, un signo esencial de manifestación de raza, un distintivo de patria, de nacionalidad. Pero esto (ha de entenderse bien) se verifica, cuando la casa se acomoda ó amolda á la vida de la familia, no la familia á la casa, como sucede con frecuencia, sobre todo en la casa de vecindad, que es una catalogación ó encasillado forzado de familias, y su multiplicidad de dependencias, casetonas ó celdas de sus individuos.

El caserío ofrece múltiples aspectos, según el uso ó quehaceres á que se dedican con especialidad sus moradores.

Y su importancia depende de la extensión y calidad de los terrenos que cultiven ó de las industrias y labores á que se destinan. Así, por ejemplo, el molino ó la ferrería antigua no pueden confundirse, en ningún modo, con el

na, prefiriendo, por el contrario, el monte á la villa, sin dejar de producir por eso grandes guerreros, navegantes, industriales y exploradores.

A pesar de la antigüedad del caserío, no podemos presentar ejemplares que la acrediten. Esto es debido á que, generalmente, son construcciones modestas, cuya estructura está formada, en gran parte, de madera; debido á lo cual, su resistencia ni duración no pudo abstraerse á la acción destructora del tiempo (humedades, sobre todo) ni á los incendios, contra los cuales no ofrecen protección, y más frecuentes que en tiempos de paz en las épocas de guerra, que tanto menudearon en nuestra historia. Eso explica que, fuera de algunos pre-



2º tipo

caserío, aunque á veces ofrecen el aspecto de tal. En cambio, sucede con frecuencia que una casa solariega, casa torre y aun casa con honores de palacio, se habilitó y utiliza posteriormente como caserío; pero es fácil precaverse de esta confusión por la amplitud, esbeltez y magnificencia que ostentan esos edificios.

Tipos diversos de caseríos.

Son tres tipos los que señalan la característica de la planta, y su diversidad esencial depende de la situación de la cocina, por ser ésta el alma de la distribución. Así tenemos que puede estar situada en planta baja, y entonces da á la fachada ó al centro, nunca á la parte zaguera, ocupada por la cuadra. Si está en la planta principal, irá en el centro ó al fondo, nunca en la fachada, donde corresponde la sala ó sala alcoba.

PRIMER TIPO.—Emplazado á orillas del pintoresco río Artibay, muy próximo al castillo de Aransubiya, ó Ansubiya, como le nombran los naturales, y que pertenece á la merindad de Marquina.

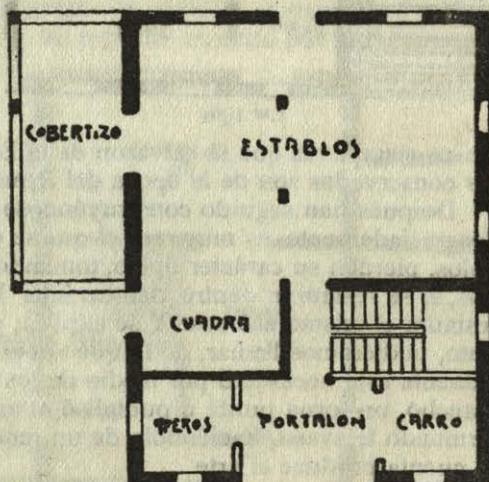
Es una hermosa casa del siglo XVII, construida de sillería y mampostería; su fachada principal mira al río por tres hermosas ventanas, adinteladas ligeramente, conopiales y molduradas en todo su contorno. Ostenta una gran entrada ó portalón de medio punto, con archivolta, moldurada también. Una vez dentro del magnífico vestíbulo (oscuro por haber tapiado en posterior reforma el hueco que le daba luz), aparece en su fondo una gran escalera de roble, con machones de arranque y de ángulo tallados, balaustres torneados, que conduce al centro del pasillo en el piso principal. Del vestíbulo se pasa ampliamente, por intermedio del lagar, á la parte zaguera, ocupada por las cuadras; arriba, una gran sala y alcoba dan á la fachada, sobre el río; después siguen, pareados, dos dormitorios, caja de escalera y dormitorio, despensa y cocina. Fué, indudablemente, casa solariega, hoy caserío, cuya distribución es de mucho interés.

SEGUNDO TIPO.—En la costa, próximo á la carretera de Lequeitio á Ondárroa, hay otro caserío que, aunque de apariencia poco notable, es también de sumo interés por su distribución. Situado sobre una meseta, dominando el mar, por una encañada de la costa, decorada con frondosos chopos é higueras, con la noble y vetusta encina que sombra la planicie de entrada, junto al portalón.

Entrando, encontramos cocina-comedor á la izquierda, portalón y despensa á la derecha, caja de escalera y cuadra al fondo, arriba sala y dormitorios. Es bastante acertada esta disposición.

TERCER TIPO.—Es acaso el tipo más pintoresco. Corresponde al de la construcción Galo-Romana en Francia; esto es, la planta baja de sillería ó mampostería con sillería, enmarcando los huecos. Planta principal construida de entramado de roble ó castaño y cerrado con ladrillo. Abunda este tipo en la falda de Oíz, que mira al majestuoso Udala al otro lado del pintoresco valle de Amboto.

Es muy frecuente en caseríos que ostentan portalón en el centro de la fachada, y son muchos. Constan en planta baja, de portalón, cuarto de aperos y pequeño



3^{er} TIPO

cuadro ó departamento del carro, y todo lo demás el gran establo, sobre el cual arranca, desde el portalón, la escalera.

Portalón.

Puede ocupar el centro de la fachada principal ó el ángulo orientado sensiblemente al Mediodía, resguardado, por tanto, de los vientos dominantes N. y N. O.; es, por su destino, el gran vestíbulo de la casa, destinado, no solamente á cobijar de los rigores de la intemperie á las gentes que llegan al caserío, sino que sirve también de taller de reparaciones, de almacén de utensilios y cuarto de trabajo para los habitantes del caserío.

En épocas de tiempo apacible suelen servir ventajosamente de comedor. Esta es la pieza que, por su situación tan ostensible, destino y estructura, ha influido principalmente en el aspecto característico del caserío.

El portalón en el ángulo.

Existen portalones de ángulo de dos arcos, con pilar ó contrafuerte en la arista de su encuentro (en Galdácano). Portalones de ángulo con dinteles de roble y poste en la arista (ejemplos: Amorebieta y Zaldivar).

Acaso no se empleó con tanta frecuencia este género de portalón por las dificultades inherentes á la apertura ó trazado de un gran hueco en el ángulo, la cual presenta multiplicadas las dificultades del portalón central, puesto que allí los empujes, de existir, se contrarrestan y pierden en toda la extensión del macizo de la fachada, mientras que aquí se resuelven y se suman en la arista del ángulo, que es, como si dijéramos, en el vacío.

Esto se resuelve, sin embargo, por el contrafuerte, que es motivo decorativo que se presta á gran flexibilidad y gracia, ó suspendiendo el punto del ángulo, temible por sus empujes, bien por medio de largos jacobinos con tirante embebidos en las fachadas que hacen arista, ó bien disponiendo análogamente un juego de tijeras ó vigas armadas que en voladizo suspendan ese punto de concentración de cargas y empuje en el ángulo.

Hay caseríos cuyo portalón ocupa toda la fachada (si portalón puede llamarse), limitados lateralmente por prolongaciones de los muros, los cuales, avanzando gradualmente desde la proximidad al nivel de la planta superior, dan lugar también entre muros á una gran galería ó solana. Esta disposición es muy frecuente en el caserío de las Encartaciones, pudiendo ir esta solana al costado que mira al Occidente, como sucede á menudo en esta misma región, y tomando gran importancia en la casa solariega. Abunda este tipo en Gipúzkoa (Pasajes), acentuándose á medida que nos acercamos al otro lado del Bidasoa, donde su uso es muy frecuente, pero dominando allí al mismo tiempo para los muros la estructura de entramado de madera, y, sin embargo, esta disposición es más racional allí donde abunda la piedra, la arenisca sobre todo, cuyo empleo es muy ventajoso para establecer los voladizos.

Este tipo de caserío se encuentra también en la costa de Plencia, Sopelana, Ur-duliz, Algorta, donde las casas ofrecen, así como en otras regiones, la particularidad del *Patín*, que es una pequeña terraza, á veces amplio descansillo de la escalerilla exterior. El caserío de la parte de Alaba (Orduña) y otras regiones suele ofrecer la particularidad de un cobertizo aislado próximo á la casa, destinado á secadero de granos y meses y denominado la cabaña ó el hórreo. Esta situación aislada se ha empleado en algunos caseríos para el retrete, la cual es incómoda y mezquina. Los caseríos que recolectan cantidad considerable de trigo, lo que ocurre en los li-

mitrofes, generalmente suelen disponer de la era, pequeña explanada destinada á la trilla de la paja. Hay caseríos en que se utilizan ya máquinas agrícolas á este efecto, y disponen de cobertizos especiales para instalarlas.

Por el pintoresco y delicioso valle de Arratia se encuentra la disposición peculiar de planta principal, ocupando mayor amplitud que la planta baja, apoyándose para eso sobre los voladizos de la solivería. Esta amplitud en Arratia suele disponerse sobre los muros laterales, mientras que en la parte de Alaba se utilizan esos voladizos sobre la fachada principal.

La colmena es aditamento que toma gran importancia en algunos caseríos.

PEDRO GUIMÓN.

Arquitecto.

